



Foto: Valerie León

***Elba Pereyra, agricultora agroecológica,  
miembro de la Plataforma Multiactor  
de SAS de la Cuenca Chillón***

## Esperanza en el valle que cura

**E**lba Pereyra, de padre brasileño y madre africana, nació en un barco y llegó a Lima a los diez años pero tuvo que esperar por su nacionalidad peruana durante más de una década. Esa fue solo una de las muchas luchas en su vida, donde la fe ha sido su pilar y su especial conexión con la tierra, una brújula que la guió hacia su nuevo propósito de vida.

Años atrás, Elba era una mujer activa y siempre ocupada que llegó a manejar seis kioscos en un colegio de Jesús María. Allí, entre la venta de golosinas y bebidas, aprendió a manejar el dinero, a organizar su pequeño negocio y, lo más importante, a ahorrar para poder formalizar su nacionalidad peruana, meta que logró a los 22 años.

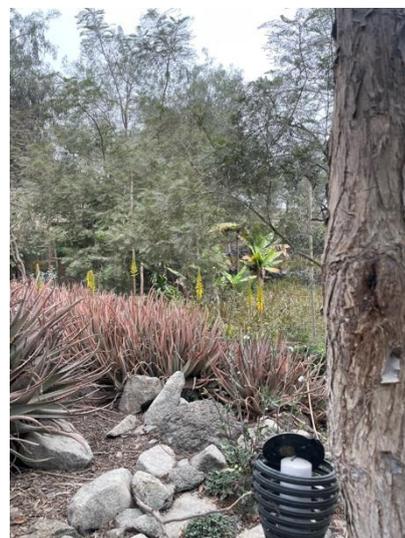
Pasaron los años y Elba, que vivía en San Juan de Lurigancho, empezó a padecer fuertes dolores en la ciática, al punto de necesitar una silla de ruedas para movilizarse. Los dolores eran muy fuertes y decidió mudarse a Río Seco en busca de sol siguiendo los pasos de su hija y los consejos de los médicos.

Cambió el bullicio y el frío por un espacio abierto, con aire limpio y mayor tranquilidad. Era lo que su cuerpo y alma necesitaban.



... “Somos mujeres y  
somos muy  
importantes en todo  
lo que tenemos que  
hacer, solamente que  
hay que ser  
insistentes...”

El clima del Valle Chillón hizo lo suyo y Elba comenzó a recuperarse. Pasó de la silla de ruedas a las muletas, y de las muletas al bastón. Cada paso que daba, aunque pequeño, era una victoria contra la enfermedad que había intentado robarle su vitalidad. “Nadie podía creerlo”, comenta Elba, refiriéndose a aquellos días en los que el simple hecho de caminar parecía un sueño lejano. Sus oraciones, las sesiones de imposición de manos por parte de unas monjitas católicas y el nuevo entorno en el que vivía fueron el impulso que necesitaba en esta nueva etapa en su vida.



La mudanza de Elba no solo mejoró su salud, sino que le abrió las puertas a una nueva vida. En los terrenos de su nuevo hogar, de mil metros cuadrados, vio la oportunidad de conectarse con la tierra y comenzar a cultivar. “Vi los terrenos y me imaginé criando animales y sembrando hortalizas”, recuerda. Pronto, un volante del Consorcio Agua Azul llegó a sus manos, invitándola a sembrar y

así encontró el apoyo y el conocimiento necesarios para dar inicio a su nuevo proyecto.



Foto: Valerie León

***"Vi los terrenos y me imaginé criando animales y sembrando hortalizas".***

Con el tiempo, continuó mejorando la calidad del terreno, aplicando guano y canalizando el agua con la ayuda de un vecino. Este esfuerzo dio frutos, literalmente, pues la calidad de sus cultivos mejoró notoriamente y pudo vender sus productos en ferias como las de Tungasuca y Río Seco. Pero el éxito de su proyecto no fue sencillo; Elba tuvo que organizarse con su comunidad para reunir carpas y mesas, y coordinar con la directiva local para obtener los permisos necesarios. Al principio, enfrentaron obstáculos: falta de permisos, desacuerdos entre participantes, y problemas con la calidad de los productos. Sin embargo, trabajando juntos, superaron estos retos y convirtieron la feria en una fuente de ingresos y un espacio para fortalecer los lazos comunitarios, compartiendo conocimientos y experiencias sobre la agricultura. Hasta que cerró.

***"Para las compañeras de la plataforma sería ser insistente en lo que tienes que hacer, abocarse a lo que tienes que hacer y tener bastante confianza en uno mismo para poder demostrar a los demás que sí se pueden hacer las cosas."***

## Cultivar para el futuro

Elba nunca imaginó que un pequeño gesto podría cambiar el rumbo de su vida. Se había capacitado en técnicas agroecológicas, aprendiendo a preparar la tierra y a cultivar vegetales como lechugas y apio. Como ejemplo de su pasión y curiosidad, una breve historia: un día mientras caminaba encontró una planta tirada en la calle; sin saber qué era, decidió recogerla y darle una oportunidad en su huerto. Se trataba de una pitahaya, que no sólo creció, sino que se multiplicó hasta llenar su terreno con cuarenta plantas. Esta fruta, que al principio era solo una novedad en la zona, hizo que bauticen a Elba durante un tiempo como "la señora Pitahaya".

Este éxito inesperado no solo le permitió vender a buen precio, sino que la sumergió aún más en el mundo de la agroecología, donde continuó aprendiendo, aplicando técnicas sostenibles y conectando con otros agricultores y expertos que compartían su pasión por la tierra.

Es así que pudo asistir a la Plataforma Mutiactor, cuyo objetivo era fomentar la colaboración y el intercambio de conocimientos entre los agricultores de ambos valles a través de un convenio. Muchas personas dudaban en firmarlo, pero Elba tuvo una visión clara del potencial beneficio y avanzó. Tras una detallada explicación de los alcances del convenio, que prometía mejorar el acceso a verduras y otros productos agrícolas, firmó, motivada por la oportunidad de enriquecer su producción y mejorar su acceso a alimentos saludables.

## Una feria para aprender

Uno de los mayores desafíos que enfrentó Elba al principio fue tener que preparar la tierra. Con la guía de ingenieros que la capacitaban, comenzó removiendo piedras y enriqueciendo el suelo con abono y compost.



La plataforma ha contribuido a fortalecer la resiliencia de Elba, ayudándola a enfrentar desafíos personales y comunitarios. Foto: Elba participando de taller de liderazgo.

Al día de hoy, Elba no solo ha superado sus temas de salud, también enfrentó hace algunos años la llegada del huaico que amenazó su hogar. "Estaba sonando, el agua venía... salimos por la puerta y....". Esa experiencia le mostró lo frágil que puede ser la vida, pero también lo fuerte que ella había llegado a ser. A pesar de los daños, se puso manos a la obra para restaurar su casita y su huerto.



Foto: Elba participando del taller de Food Lab, organizado por la Plataforma Multiactor.

Consciente de todo lo que ha logrado en base a su fe y a su trabajo constante, Elba continúa trabajando en sus tierras, cuidando de sus plantas con el mismo amor y dedicación que pone en cada aspecto de su vida. Aunque ha pasado por momentos difíciles, se ha levantado cada vez con más fuerza, demostrando que, al final del día, "en la mente está, tú decides eso y eso lo haces".



Foto: CAP

"La plataforma ha facilitado la organización de ferias, donde Elba participa con semillas y plantines, esto no solo le proporciona ingresos sino también mejora de acceso a los alimentos a la comunidad"



## Historia de:

Elba Pereyra, agricultora agroecológica  
Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

## Recolector/a de la historia:

Valerie León  
Consultora – CAP – RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142:**  
**"Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes"**

## Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú  
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A – Barranco  
Lima - Perú  
T. +511 337 1727  
Facebook: @welthungerhilfesouthamerica